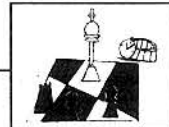


PASANDO REVISTA



A Fujimori le gusta saber lo que va a pasar, cualquier otra cosa lo pone nervioso. Dicen que cuando Alan García —virtudes aparte— anunció, en el verano de 1992, que buscaría liderar la oposición, nuestro aprendiz de brujo definió la necesidad del golpe de estado. Lo que a cualquier político demócrata lo pone feliz, el anuncio de un nuevo combate a pecho descubierto y con las cartas sobre la mesa, a este señor lo irrita, ofusca y finalmente deprime. Por ello quizás prefiere a los militares que a los políticos, la conspiración que el diálogo.

Quizás por ello también prefiere al árbitro —léase Jurado Nacional de Elecciones— de número doce, en su propio equipo. Es decir, todas las garantías y más para un triunfo seguro el año 2000.

Incertidumbres democráticas

Adam Pzeworski, un distinguido politólogo norteamericano, señala que la incertidumbre es una de las características de los procesos democráticos. Los actores políticos que compiten democráticamente no saben, dentro de ciertos límites porsupuesto, qué, exactamente, va a suceder. Pero, para poder entrar en el terreno de esta relativa incertidumbre, cada competidor, en sus expresiones sociales y políticas, debe tener asegurados sus intereses fundamentales. Es decir, los trabajadores deben tener asegurados sus derechos laborales, los empresarios sus derechos de propiedad, los militares la administración del monopolio del uso de la violencia, los partidos su legalidad para actuar, etc., etc. Na-

die va a participar en una competencia en la que si pierde lo van a tratar como enemigo en lugar de como adversario, es decir nadie va a participar en una competencia en la que si pierde lo van a eliminar como competidor.

Esto, por lo demás, no desmerece a la democracia. Por el contrario, es la garantía de que ella permanezca como tal, de que un día ganen unos y otro día los otros, sin que medie acuchillamiento alguno. En la práctica ello significa que ninguna propuesta puede ser llevada a su extremo ni ningún planteamiento inevitablemente satanizado, salvo, porsupuesto, que intente terminar con la democracia misma.

Asegurados contra la derrota

Si algo caracteriza a las dictaduras es que en ellas se busca eliminar la incertidumbre, es decir, la cúpula autoritaria siempre trata de estar segura de lo que va a suceder, por una razón muy sencilla, la ausencia de legalidad, que ella misma promueve para mantenerse

en el poder, le hace tener temor de lo que vaya a suceder si es que pierde el poder.

Algo de esto parece estar pasando con el fujimorismo. Luego de las elecciones de 1995, parece que todos los caminos condujeran a Roma, es decir al fraude. Fujimori y su entorno quieren asegurarse el triunfo del año 2000. No quieren organizarse elecciones, si es que por esto entendemos un acto donde los ciudadanos pueden elegir entre distintas alternativas que gocen de similares prerrogativas para competir, tan solo desean organizar un acto de coronación del líder supremo.

La ley de «interpretación auténtica» de la Constitución que dio el propio fujimorismo, la práctica disolución del Tribunal Constitucional que también eligió el propio régimen de acuerdo a su constitución, la ley que prolonga la intervención en algunas universidades públicas —cu-

yas facultades de derecho deben elegir a algún miembro del Jurado Nacional de Elecciones— el último intento, de estos días, por volver a los vocales supremos suplentes vocales titulares, de manera que se aseguren otropuesto en el jurado electoral. Las denuncias de infiltración de los servicios de inteligencia en el Registro Nacional de Identificación, que se encargará del padrón electoral y proveerá las nuevas libretas electorales. Todo ello no puede conducir si no a pensar que se quiere asegurar la reelección.

No hay que ser ningún estudioso para darse cuenta, es más, gobiernistas *off the record* y opositores a voz en cuello, aseguran que de eso se trata. Es pues un espectáculo lamentable, ya no de villanía, sino peor todavía de decadencia política, el que el gobierno

del Perú le da al mundo en estos días. ¿Es que tanto pueden valer las ambiciones de una cúpula?

Reelección y fraude

Quizás valdría la pena detenemos un instante para sustentar el asunto del fraude. En los últimos procesos electorales, en particular después de los incumplidos acuerdos de las Bahamas, se han multiplicado los observadores internos y externos de las elecciones que han verificado la autenticidad del conteo de los votos. Estos verificadores de la contabilidad electoral han extendido certificados de limpieza a elecciones dudosas, justamente porque no se han fijado en lo que hemos remarcado líneas arriba, es decir, en las condiciones de la competencia electoral.

¿De qué vale verificar el conteo correcto de una votación si es que las distintas opciones no han tenido similares condiciones para competir en relativa igualdad de condiciones? Esto es justamente en lo que incide el fujimorismo: las condiciones de la competencia electoral. ¿Tendría sentido presentarse a comicios en que el gobierno controle el Jurado Nacional de Elecciones? Obviamente que no.

Lo bueno, si algo bueno puede haber, de todas estas trafas que intenta el gobierno, es que resaltan la importancia de tomar en cuenta las condiciones de la competencia electoral para considerar limpia y no fraudulenta una elección. Más allá de los conteos, vemos que la dictadura nos enseña, por ejemplo negativo, lo que podría ser una democracia electoral a los peruanos.

La unidad de la oposición

En pocos días, las tres corrientes fundamentales de oposición política en el país: las organizaciones cívicas que impulsan el referéndum contra la reelección, los alcaldes que luchan por mayores recursos y descentralización y la minoría parlamentaria, se han sucedido unas a otras dando muestras de iniciativa y especial energía. Es difícil decir que se deban unir de inmediato. Estamos hablando de movimientos, tiempos y actores disímiles. Pero el solo sucederse en tan corto tiempo es una muestra de que nuevos vientos soplan por estos lares y que las urgencias de los distintos sectores ciudadanos no solo existen sino parecen de nuevo posibles de tomar un cauce y eventualmente encontrar una solución.

La oposición a la reelección es indudablemente el elemento que empieza a unificar estas corrientes. Si alguna sorpresa de año nuevo pudiera tener este pueblo debiera ser alguna señal de parte de los actores involucrados de que se marcha a unificar esfuerzos.

La democracia empieza como brotes en este terreno baldío que nos deja el fujimorismo. ¡ojalá que no tengamos que esperar mucho para admirarlos.

—Nicolás Lynch

Las dictaduras buscan eliminar la incertidumbre

CERTEZAS del PODER

